

# ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS SOBRE LA MODERNIZACIÓN DESARROLLISTA DEL 58 Y LA ACTUAL CRISIS VENEZOLANA

*Marielsa López*  
*Consejo Nacional de Investigaciones*  
*Científicas y Tecnológicas (CONICIT)*

La configuración de Venezuela como país opulento debido a las exportaciones petroleras fue el factor fundamental que le permitió realizar inversiones en términos de políticas deliberadas tendientes a su desarrollo, concebido éste como el crecimiento sostenido de la producción y el consumo. Este elemento lo coloca como un país sui-géneris dentro del contexto capitalista tanto latinoamericano como mundial. Ya que dichas políticas no corresponden a reacciones provocadas por situaciones coyunturales mundiales sino a la búsqueda inmediata de colocar al país lo más cerca posible de la situación económica y cultural de los países occidentales desarrollados.

Este proceso se acentuó en el país en 1958, a raíz de la caída de la última dictadura conocida por los venezolanos:<sup>1</sup> la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez, y, por ende, con el comienzo de la democracia representativa.

Se ha denominado comúnmente «modernización» a esta búsqueda, tanto política como económica, social y cultural de acercamiento a los modelos representados por los países industrializados occidentales.

Consideraré además, esta modernización como «desarrollista» por dos razones principales: la primera por tratar de diferenciar este proceso de otros procesos moderni-

---

1. Decimos que este proceso se acentuó y no que se inició debido a que el período histórico correspondiente a esta dictadura (1948-1958) constituye una etapa de la historia venezolana bastante poco estudiada. Por lo tanto, no podemos afirmar, a ciencia cierta, que el proceso de modernización haya comenzado efectivamente al caer la dictadura.

zantes ocurridos en Venezuela antes del 58; y en segundo lugar, porque esta modernización utilizó la noción del desarrollo como la racionalidad en la cual se basaría su legitimación.

La prosperidad<sup>2</sup> de la que había disfrutado Venezuela hasta los momentos se confronta con la situación de crisis que vive actualmente: desempleo, subempleo, alza exorbitante del costo de la vida, endeudamiento externo, corrupción generalizada, tráfico de influencias. Pienso que muchos de los factores que se incluyeron dentro de este proceso modernizante desarrollista podrían ser explicativos —en parte— de la configuración sociopolítica de la crisis venezolana.

Las páginas siguientes representan, pues, un intento por ahondar en las características de este proceso, con la finalidad de contribuir al conocimiento de las causas y las raíces históricas de la situación de crisis —a todos los niveles— que afecta a la sociedad venezolana en los actuales momentos.

Es imperioso, entonces, comenzar por una caracterización del proceso de modernización desarrollista del 58.

## **Las proposiciones de la modernización desarrollista**

Los elementos fundamentales del proceso de modernización preconizada en Venezuela en 1958 se sitúan dentro de un contexto funcionalista y neo-evolutivo del cambio social. Dentro de este contexto el cambio social parte de la oposición entre la «Tradicición», y la «Modernidad» representada por un modelo de sociedad conforme al capitalista avanzado.

La sociedad moderna será, entonces, aquella que trata de aplicar la ciencia y la tecnología tanto en el proceso de producción como en las diferentes esferas de la vida social. Sus indicadores serán la productividad, el empleo, el nivel de ingreso y la escolaridad: la sociedad será considerada más o menos moderna a medida que se acerque o se aleje de estos parámetros.

Dentro de esta óptica, las sociedades desarrolladas son tomadas como modelos de sociedades modernas. Es así como la modernización del 58 incluye esfuerzos para acelerar la occidentalización de la sociedad venezolana. En este sentido se favorecerá la implantación de la «mentalidad del desarrollo», donde la racionalidad y la secularización serán los elementos principales. Es decir, se tratará de sustituir los pensamientos mágicos propios de cualquier sociedad no occidental por consideraciones racionales, de coherencia progresiva y sistemática.

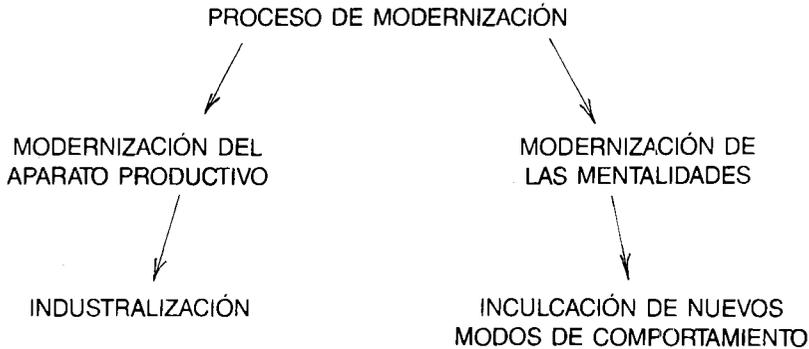
Dentro de este razonamiento, bastaba para alcanzar el desarrollo, en términos de aumento sostenido de la producción y el consumo, una política económica capaz de diversificar la economía y modernizar las instalaciones productivas; además

---

2. Evidentemente esta prosperidad presenta graves problemas de distribución entre la población venezolana. Según la Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI) para el año 1980 el 61% de la población vivía por debajo del umbral de la pobreza.

de formar en los individuos nuevos hábitos, nuevos modelos de comportamiento más adaptados a las transformaciones económicas indispensables a este desarrollo.

Así, las proposiciones del proceso de modernización para inducir el desarrollo del país estaban dirigidas hacia dos direcciones, como lo ilustra el siguiente esquema:



### **La modernización de las mentalidades y la formación de la racionalidad perversa**

En lo que respecta a la modernización de las mentalidades, la educación y los medios de comunicación de masas, serán los elementos privilegiados para la inculcación de la racionalidad modernista.

Aunque hoy en día no se puede afirmar que la racionalidad de la modernización (cálculo económico, lógica mercantil, maximización de las ganancias, cálculo del interés inmediato) haya sido completamente integrada a la vida cotidiana de los individuos, ya que subsisten grupos humanos diversos, aunque minoritarios, cuyo funcionamiento es ajeno a esta lógica y en los que el pensamiento mágico tiene todavía un lugar preponderante, sin embargo existe un sincretismo integrado a la vez por el pensamiento secular (lógica modernista) y por el pensamiento mágico. Lo que, utilizando los términos de Frans Hinkelammert,<sup>3</sup> constituye la racionalidad perversa, propia sobre todo de ciertos sectores urbanos de los países del Tercer Mundo.

Podríamos afirmar que es esta racionalidad perversa en las representaciones sociales de un grupo mayoritario de la población venezolana (urbana en un 83%), el factor que podría explicar fenómenos sociales tales como el tratamiento del problema de la dominación en el ámbito venezolano. La dominación no es vivida como problema sino por un número reducido de individuos. En efecto, para la élite econó-

---

3. HINKELAMMERT, Franz. *Dialéctica del desarrollo desigual*. Amorrortu Editores. Centro de Estudios de la realidad nacional. Argentina, 1970.

mica la dominación no constituye un plan premeditado y lo más importante para ella es la expansión del sistema en el que sustenta el papel de creadora de riqueza y de prosperidad. Para los grupos dominados la realidad vivida es, evidentemente, la de la dominación, pero la conciencia de ser dominado no se manifiesta explícitamente de manera colectiva.

La observación de la sociedad venezolana en los actuales momentos demuestra un inexplicable inmovilismo como respuesta a la crisis. Tenemos que los movimientos sociales surgidos de la dinámica social de los años 70: asociaciones de vecinos, ligas de barrios, intentos importantes para crear movimientos sindicales independientes de las grandes centrales sindicales, movimientos que propician la educación y la cultura popular, se encuentran a la expectativa o bien casi absorbidos por los partidos del status (AD y COPEI).

Pareciera como si la pérdida relativa de una cierta identidad cultura, representada por la racionalidad perversa, influyera en la capacidad de dar respuestas colectivas apropiadas a la situación vivida.

Pudiera decirse que la exagerada confianza en el progreso, en la promoción y movilidad social, en fin, en el sistema socio-económico, impartida durante todo el proceso de modernización desarrollista —a través de la escuela y los medios de comunicación de masas— incide en que las respuestas dadas a la crisis se encuentran, más bien, en el plano individual.

## **El carácter nacionalista y conservador de la modernización económica**

Otro de los elementos fundamentales de la modernización, quizás al que se le dió más importancia, está constituido por la modernización del aparato productivo. Se pensaba, que al modernizarse el sistema de producción, los efectos del desarrollo se propagarían a todas las demás instancias sociales.

Al tomar a las sociedades llamadas desarrolladas como modelos, se extraerá el factor que les permitió pasar del feudalismo a la modernidad: la industrialización, como solución a los problemas del subdesarrollo venezolano.

Y es justamente la industrialización el fenómeno que va a caracterizar la modernización y a diferenciarla de otros procesos modernizantes sufridos por el país a partir de 1936.

Dentro de esta modernización económica, las élites dirigentes y el Estado cumplirán funciones relevantes. En efecto, luego de la caída de la dictadura militar se asiste a la emergencia de una fracción «modernista» de las clases dominantes agro-exportadoras y comerciantes tradicionales, al mismo tiempo que un fuerte movimiento populista accede al poder. Los dos grupos tenían la industrialización como núcleo central de sus intereses.

Numerosos autores utilizan el calificativo de «nacionalista» al referirse tanto a la fracción emergente de la burguesía como al movimiento populista en el poder. Efectivamente, uno de los elementos utilizados para legitimar los proyectos de modernización fue el nacionalismo. Sin embargo, paradójicamente esta nueva élite dirigente

estuvo directamente asociada al capital transnacional que participará activamente en el proceso de modernización.

En realidad, se trataba de un grupo híbrido que, por una parte, utilizaba el nacionalismo como elemento de integración y por otra estaba subordinado al capital transnacional. De esta manera, el potencial «revolucionario» que una parte de la izquierda tradicional venezolana le otorgó, se limitaba al hecho de haber desplazado a las élites preindustriales del sistema de poder y proponer un cambio social global. Aún cuando este cambio representaba una continuidad al interior del conjunto capitalista/productivista, se trataba de una revolución de las viejas estructuras económicas, políticas y sociales de una sociedad monoexportadora de petróleo.

Es así como la nueva élite denuncia la incapacidad de estas viejas estructuras que habían ejercido hasta ese momento la representatividad social y su incapacidad para preconizar nuevas formas, más dinámicas, de integración en el mercado capitalista mundial. Se trataba, entonces, de una transformación dentro de la continuidad, puesto que no se trataba de romper, sino de integrarse mejor dentro de la globalidad capitalista en la que el país se encontraba ya inmerso de facto. De esta manera, el hecho de que esta revolución se inscriba dentro de la continuidad marca el carácter conservador de la modernización, aún cuando estos dos términos sean contradictorios.

### **La industrialización por sustitución de importaciones y sus consecuencias: la importación de alimentos y el fortalecimiento del sector terciario**

La industrialización venezolana fue el producto de la escogencia deliberada de la política de sustitución de importaciones. Así, la industrialización es la resultante de una inducción política y no el resultado de reacciones a situaciones coyunturales mundiales, como fue el caso de los países del Cono Sur.

La industrialización sustitutiva se desarrolló en el país a partir de dos grandes etapas:

En la primera fase o fase eufórica (1958-1973), la industrialización venezolana se integró dentro de un proceso transnacional y se caracterizó por ser una industrialización de ensamblaje, factor que le valió el calificativo de industrialización dependiente, pues sólo su última etapa se cumplía dentro del país.

En la segunda fase (1973-1979) la industrialización dio nacimiento a enormes complejos industriales, los llamados megaproyectos, dinámicos en su interior pero incapaces de arrastrar al país en el proceso de industrialización.

En las dos fases, el proceso de industrialización toma como patrones de producción los patrones de consumo de las capas medias y altas de la población de bienes de consumo masivo como alimentos, por ejemplo; esto motivó que su consumo dependiera en su mayor parte de la importación.

La consecuencia de esta importación masiva de alimentos se evidencia luego de la devaluación del bolívar el famoso «viernes negro» de Febrero de 1983 con el aumento acelerado del costo de dichos productos sin que se contemple un aumento en los salarios.

Otra de las características resaltantes de la industrialización venezolana se refiere a la utilización de una tecnología de punta muy ahorradora de mano de obra. Lo que trajo como consecuencia que el proceso haya creado una débil proporción de empleos en el sector secundario (en 1983 sólo el 15% de la población activa se encontraba ocupada en este sector).

Por el contrario, los empleos creados correspondían a la parte de gestión y de administración de las empresas. Hoy en día el 60% de la población activa está ocupada en el sector terciario.

A manera de hipótesis podría decirse que la sustitución de importaciones fue uno de los principales responsables —junto con el petróleo, evidentemente— de esta particularidad social venezolana que hace que la sociedad funcione como un conjunto rentista. Es así como la base de la riqueza nacional no está constituida por una producción social sino, por el contrario, por una redistribución del dinero proveniente de las rentas petroleras a través del sector terciario, es decir, de los servicios y las burocracias del Estado, del sector privado y de los partidos políticos.

En estas condiciones, la especificidad venezolana en relación con los países industrializados es clara: la explotación económica de los obreros no es la base de la confrontación social ya que la explotación se realiza sobre los sectores económicamente improductivos.

Es así como el proceso de modernización lleva implícito fórmulas de integración del sector terciario al proceso de acumulación. Observamos entonces, en Venezuela, que el prestigio social es reservado a dicho sector aún cuando los salarios que se devenguen sean inferiores —en muchos casos— a los salarios obreros. Podríamos estar frente a la expresión de una nueva forma de división del trabajo, particular a la sociedad Venezolana, que no sería la ya tradicional división entre trabajo intelectual y manual, sino entre trabajo «ensuciante» y trabajos «no ensuciantes».

Será entonces, el sector terciario el sector fundamental que legitimizará el proceso de acumulación venezolano. La integración de este sector al proceso de acumulación será poco problemática debido a las características inherentes al trabajo de los sectores terciarios: las relaciones de explotación en el sector terciario son menos evidentes ya que la relación con el producto del trabajo es indirecta. Así, a partir del proceso de modernización no se buscará una ocultación del mundo de la empresa, como se hace necesario con los trabajos obreros, sino que se propiciará la aceptación explícita de los trabajadores del sector terciario de nociones tales como rentabilidad, productividad, competitividad y promoción social. Un obrero acepta los mecanismos de dominación porque los desconoce, un trabajador del sector terciario los conoce y los acepta porque de esa aceptación depende su movilidad y promoción social. La única posibilidad de ascenso al interior de las jerarquías laborales pasa primero por la aceptación de las normas establecidas.

Se observa entonces el carácter no antagónico de las fuerzas sociales del país, factor que influiría también el inmovilismo como respuesta a la crisis.

Esta racionalidad, propiciada por el afianzamiento de la modernización desarrollista, trajo como consecuencia un cambio importante en los modos de comportamiento de una gran parte de la población venezolana: el vuelco hacia la aceptación

de la lógica capitalista contribuyó a la formación de nociones tales como el consumismo y el nuevorriquismo.

La pérdida del poder adquisitivo que se experimenta en todos los sectores sociales a partir del 80 implica que todos estos nuevos valores estén también en crisis: por un lado, las necesidades de opulencia creadas subsisten pero se encuentran sin posibilidades fácticas de realización.

## **El rol del Estado en la modernización y el desempleo actual**

Para la realización concreta de la transformación de las estructuras sociales dentro del proceso de modernización desarrollista, el Estado se convirtió en factor primordial. Su papel consistió en difundir la conciencia del desarrollo y de inculcar la fe en la factibilidad de realización del proyecto de modernización. Es el Estado el que transformará este proyecto social particular de los sectores emergentes en un proyecto de la sociedad como un todo. Es entonces esencial reconocer que el poder ideológico del Estado Venezolano fue bastante considerable.

Además de este poder ideológico, el Estado será, desde el punto de vista económico, de importancia capital. Será un Estado todopoderoso, proteccionista, rentista y productor. Utilizará los enormes ingresos provenientes de la renta petrolera en la construcción de los complejos industriales denominados megaproyectos. Es por esto que algunos autores hablan de capitalismo de Estado al referirse al sistema económico venezolano.

Esta participación del Estado en la industrialización, unida al incremento millonario que percibió por concepto del aumento de las rentas petroleras en el mercado mundial, posibilitaron el hecho de que se convirtiera en el principal ente generador de empleos dentro del sistema económico.

A partir de aproximadamente 1978, comienza el proceso de descapitalización del Estado venezolano, debido primero a la transferencia de capital estatal al sistema financiero privado, a la corrupción institucionalizada,<sup>4</sup> a la fuga de divisas<sup>5</sup> y a la caída de los precios petroleros en el mercado mundial. El Estado se encuentra, entonces, en la necesidad de efectuar despidos masivos. Uno de los sectores más afectados será necesariamente la burocracia, sector clave en el sistema económico venezolano.

Los despidos masivos representan un impase de difícil solución debido a que, por las características mismas del modelo de acumulación venezolano, —basado en la redistribución de las rentas petroleras a través del Estado en el sector terciario—, las personas despedidas no podrán ser reabsorbidas en el mercado de trabajo.

---

4. Basta recordar los desfalcos millonarios del Banco de los Trabajadores de Venezuela y de los Ministros del gobierno de Luis Herrera Campins (1979-83).

5. Se calcula que para finales de 1982 salían 140 millones de dólares diarios hacia bancos extranjeros.

## **La modernización política y el clientelismo generado**

La democracia representativa será el marco dentro del cual se consolidará el desplazamiento de las élites pre-industriales por las élites industriales en Venezuela. Este paso de una economía monoexportadora a otra que quiere aparecer como industrial marca el acceso al sistema de poder de un fuerte movimiento populista. Paradójicamente este movimiento comete atropellos dignos de la dictadura militar a la que sustituyó contra sectores de la oposición y acrecenta su control sobre las organizaciones gremiales y sindicales. Estas fueron las bases sobre las cuales se instauró la democracia representativa en el país.

Actualmente, el espectro político se encuentra polarizado en dos grandes maquinarias partidistas: AD y COPEI, quienes monopolizan el control de gran parte de las manifestaciones sociales, asfixiando de esta manera a una incipiente sociedad civil.

Los partidos de izquierda no sólo han aceptado las reglas del juego sino que han tratado, a su vez, de competir con los partidos del status por el control de dichas manifestaciones. Su participación se limita hoy, a la denuncia de los actos de corrupción y asesinatos políticos, sin que como organizaciones tengan peso específico dentro del sistema de poder.

Esta ingerencia casi absoluta de los partidos políticos en la vida social del país ha producido reacciones diversas en los diferentes sectores sociales: por un lado rechazo hacia todo lo que tenga que ver con el ámbito político. Y, por el otro ha generado un fenómeno particular denominado «clientelismo político», que podría definirse como la búsqueda de beneficios personales y de promoción individual a través de los partidos políticos.

## **Conclusiones y posibles alternativas**

Como conclusión, podría decirse que los factores propiciados por el proceso de modernización desarrollista en Venezuela, tales como la racionalidad perversa, el carácter no antagónico de las fuerzas sociales y el clientelismo político, constituyen elementos que imposibilitan la participación colectiva hacia la búsqueda de soluciones alternativas no capitalistas a la crisis actual.

Sin embargo, la situación es de naturaleza explosiva y pienso que la apertura de nuevos espacios de lucha por la justicia social es factible.

Hoy más que nunca las soluciones pueden estar asociadas al conocimiento de las causas de las especificidades venezolanas dejando de lado los prejuicios teóricos.

En un país de amplia experiencia de luchas populares y con una gran tradición de confrontaciones agudas, parece imperioso por el momento apoyar las iniciativas tendientes al fortalecimiento de los grupos no imbuidos en la lógica mercantil, de los movimientos sociales, de las experiencias de educación liberadora. En fin, el fortalecimiento de la concepción del desarrollo como un movimiento de búsqueda creativa que tenga como centro de decisión los individuos que conscientemente se involucren en dicho proceso.